



EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol; para aprovechar el de canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rai cien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

¿QUIÉNES SERÁN?

II

Acompañado *Plinio III*, ó *Plauto*, ó *Urbano*, ó *Frégoli*, ó como ustedes quieran llamarle, porque tiene vestidos y nombres para todos los gustos, por aquella alma precita de que hablábamos en nuestro artículo anterior, penetró única y exclusivamente en la mansión de los condenados, y allí vió y conoció á los suyos, á sus amigos y compañeros y no á todos, por ser, sin duda, largo el camino que tenían que recorrer y muy escasos y exiguos los alientos y energías con que contaban.

De los primeros con quienes topó, ó sea, de los memos y fatuos que juzgan que la única razón del vivir y el único fin por el cual Dios ha criado al hombre, es el tocador, ¿ha conocido muchos el famoso *Plinio* entre sus hermanos en el sacerdocio, entre los que procuran seguir á Cristo por el camino del Calvario? ¿No le parece que esa planta híbrida, que diríamos nacida en las playas del mar Muerto, sólo se cultiva entre los adoradores del mundo, de sus pompas y vanidades? Y como todo aquí en la tierra se pega, menos la hermosura, con el trato frecuente de *Plinio III* con los infatuados, se ha vuelto otro *idem*, para atreverse á clavar en la frente de sus amigos el *inri* de los tormentos que en el infierno ha visto padecer á los que ya abandonaron el escenario de la vida.

Después de los fatuos y memos conoció á los envidiosos y avaros y vió á los primeros quedarse helados y pasar súbitamente á una caldera de fuego abrasador, donde hierve la bilis de los animales más venenosos, porque en vida quedaban helados viendo las obras más meritorias de sus amigos y luego se abrasaban en fingido celo para hincar el diente corrosivo de su envidia en la acrisolada reputación de aquellos de quienes solapadamente murmuraban y criticaban; mientras tanto los segundos sufrían en su cuerpo horribles desgarraduras producidas por uñas invisibles, al propio tiempo que las furias del Averno cincelaban, á fuerza de golpes, un corazón de

piedra, donde vaciaban oro derretido. Pero señor, qué bien maneja este muchacho la máquina fotográfica. Lástima fué que en sus buenos tiempos no le diera por el arte de Daguerre, en vez de aficionarse á la escolástica y al Derecho canónico. Perdimos un genio que habría inmortalizado á la antigua *Osca*. Sólo le pido que al pie de esos retratos ponga los nombres reales y auténticos que reclaman, pues bien conocidos los tiene; y no lo digo por la presente generación para poder aplicar, sin titubear, el nombre olvidado, sino por los que nos sucedan, que navegarán en un mar de dudas y confusiones para dar en el *quid* de lo que se ha propuesto el sin par *Plinio III*.

Pero donde se excede así mismo nuestro antiguo conocido y vapuleado *Plauto* (alguna vez hay que llamarle por su verdadero mote de guerra), es en la siguiente pintura ó fotografía que pasará y franqueará las vallas de los siglos, como glorioso monumento de imperecedera memoria. Veámoslo.

Llegaron á una mansión, tranquila en apariencia, donde parecía reinar la más cordial y expansiva alegría, mansión que, al parecer, no se compaginaba con los horribles padecimientos del infierno, y cuando *Plinio III* iba á demostrar ostensiblemente su asombro, le dice, adelantándose á la manifestación de sus íntimos pensamientos, el alma precita que le acompañaba. No juzgues por las apariencias, porque si aquí no oyes gritos, ni te aturde el estrépito de los condenados, es precisamente ese silencio el mayor de los suplicios que aquí sufren; son estos aquellos que en la tierra daban voces subversivas contra todo orden, aquellos que guardaban en sus pechos el sentimiento revolucionario contra toda autoridad que no fuera la propia, aquellos que en su desenfrenada soberbia se juzgaban y se creían ser ellos solos santos, sabios y justos; todos aquí han apagado sus voces bajo ese negro manto que los reúne, como si fueran un solo ser. Dime ahora si hay rabia, furor, rencor y soberbia bajo ese manto de aparente tranquilidad. Tampoco al pie de estos retratos pone *Plauto* nombres propios, pero por un

lapsus lingue, sin duda, le ha dicho el alma precita al comenzar á hacer la descripción de esos condenados. *Estos, de quienes te voy á hablar, son de los nuestros.* Para qué nombres propios, *Plauto de mis pecados*, para qué habías de estampar al pie de esos renglones nombres que pugnan por salir de los labios de las gentes honradas, cuando tú mismo involuntariamente quizá, pero por permisión divina, sin duda, has querido que nadie los confunda con otros nombres respetabilísimos, cuando añades que esos condenados son de los vuestros?

Mucho más podría escribir comentando tus necedades, pero se me agota la paciencia y me despido por hoy de ti, refrescando tu memoria con aquellos saladísimos versos, que en ocasión solemne dirigió Narciso Serra á su amigo Camprodón al ser condenado por el tribunal, después de un discurso que en su favor acababa de pronunciar el desgraciado Camprodón y que, sin duda, con ellos te han regalado estos días tus oídos en la botica, tus caros amigos á quienes has clavado en la picota.

Camprodón, me has dado un palo
Con ese discurso ameno;
Yo te traje de hombre bueno
Y me has salido hombre malo.

VICTOR.

VULGARIDADES

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
(*Quevedo*).

Si el vulgo es *necio*, como dijo Vega,
Y acostumbra hacer siempre igual aprecio
De lo malo y lo bueno. ., va de pega.
Quiero, pues, escribir hoy muy de *necio*
Y decir del *birquero las verdades*;
Mas presiento que el vulgo, siendo *necio*,
Como tal, las tendrá por *necedades*.
No se me oculta, pues, que mis escritos
No pasarán de ser.. *vulgaridades*;
Pero esto no me importa á mí tres pitos.
Voy, por tanto, á *cantar la palinodia*:
A poner en las *tes* los puntitos,
Haciendo para ello una parodia
En verso ó prosa, de lo que hoy sucede
En este mundo. Guerra á aquel que odia,
Cintarazo al *quidam* que concede
A troche y moche cruces y pensiones;
Paliza al vago, que es lo que procede;
Fuera la concesión de los galones;
Mas ¿qué veo? ¿El vulgo en altos gritos,
Dice que son *vulgares* mis sermones?
Pues escuchad *sandeces*, hermanitos..
Quiero, cual Cobos, de *indirectos* modos,
Despachar los *moléstos* pobrecitos
Que hormiguean *comiéndose... los codos*,
Por esas calles. Y también pretendo
De encima sacudírmelos á todos.
La vida de holgazán quiero ir viviendo:
Y á todo aquel que venga á molestarme
Le diga mi portero:—«Esta durmiendo »
Mas cuando Regla venga á visitarme,
Aunque anunciar no se haga con tarjeta,
No por ello habré de incomodarme
Porque eso son... *cuestiones de etiqueta*.
La mano la daré y los «buenos días,»
Y como suele ser algo coqueta
Haré con ella mil zalamerías,
Asedio de preguntas, apretones,
(Pues sé la gustan tales tonterías),
Y con el cuerpo haré.. *genuflexiones*.

Una muchacha buscaré bonita
Y que tenga de dote mil doblones,
Invocando para esto á santa Rita,
Que es de los imposibles abogada,
Máxime de la gente de levita.
No haré caso de nadie ni de nada;
Y eso que llegaré á ser periodista;
Pero de esos que... no dan *palstada*.
Encomiaré la voz de una corista,
Y al más pintado *enmendaré la plana*;
Y por si alguien seguir quiere mi pista
Emplearé el pseudónimo *Juan Lana*.

He de ser orador de mucho *pico*;
Pues con un *pico de oro* y poco miedo
Pronto consigue un hombre hacerse rico.
Y si un crítico me pusiera *enre lo*
Se envía á *cualquier parte* al *mentecato*
Y como un *rorro* allí... que *chupe el dedo*
Con las señoras guardaré recato;
Y cuando llegue el tiempo de elecciones
Quiero llegar á ser un *can... de .. Dato*.
A mi distrito promesas á millones
Haré; y cuando sea diputado,
¡«Adiós, distrito! te diré que... ¡*nones!*;
Si votaste, pagué y... está acabado.

Esta *epistola* leí no ha muchos días
Y á la verdad; es cosa que me carga
Que se escriban tan grandes *tonterías*.
Si *la verdad á secas es amarga*,
Dígase distrazada ¡qué folias...!;
Más por no hacerme, vulgo, más molesto
Escribiéndote planas y más planas
De *necedades*, doy ya fin con esto:
Lee estas *indirectas cobosianas*.

CAMPEÓN.

LOS HOMENAJES

De todos cuantos asuntos podemos tratar en nuestro modesto periódico, ninguno tan de actualidad como el de los homenajes. Hoy se le rinden estos honores propios y exclusivos de la divinidad á todo bicho viviente, porque el ángel rebelde, que como es sabido, quiere remedar á Dios, ha ideado un medio ingenioso de alejar las adoraciones que á Este le son debidas para que se le tributen á él, haciéndose representar por hombres que hacen su causa de mil formas y maneras. Desde que por su inconcebible soberbia fué expulsado de la celeste morada, el odio implacable y sin segundo que concibiera instantáneamente contra su Criador, le ha ido sugiriendo sin cesar los más extraños medios de acabar con su soberanía, no dándose jamás por vencido en la inacabable lucha entablada al fulminar el Juez Supremo, para el réprobo, su sentencia de condenación. De aquí su intento de soborno contra nuestros primeros padres, que le salió á pedir de boca, inspirándoles la rebelión á su mandato; de aquí el primer fratricidio cometido por Caín haciéndole concebir contra su hermano el mismo odio que devoraba sus entrañas; de aquí las herejías sin cuento que ha ido suscitando durante el transcurso de los siglos en el seno de la Iglesia de Cristo y que no reconocen otro origen que el fatídico *non serviam* que un día pronunciara en el cielo; de aquí las innumerables sectas de idólatras, que ha hecho brotar por todas partes, haciéndose adorar, unas veces en forma de astro, otras de ajo ó de cebo'la y muchísimas más de un animal inmundo. En el pasado siglo, llamado por

autonomasia de las luces, y en el actual, para nadie es un secreto que la masonería le ha prestado y le presta un culto especial apareciéndose en medio de sus adeptos tan infernal tirano cuando celebran sus *tenidas*, y de aquí que no pudiéndose hacer adorar en público personalmente, como sucede privadamente en las logias, delegue su representación en sus mejores amigos, en sus hombres predilectos para que sean adorados por otros hombres á los que se les encendería el rostro de rubor si rumiaran por un momento el papel abyecto que les ha señalado en la indigna comedia que se está representando en España y en el mundo todo, de mucho tiempo á esta parte. ¿Queréis una prueba de ello? Volved vuestra vista á la nación vecina, recordad á la Francia del 93 y veréis cómo en aquella época infausta de la convención es colocada sobre los altares una ramera asquerosa y despreciable ante la cual doblan las rodillas sus semejantes. Ahí tenéis un homenaje. Trásladaos después á Italia, con el pensamiento, para no sentir las molestias del viaje, y mirad á Carduchi, el autor del himno á Satanás, aclamado y vitoreado por la multitud. Otro homenaje. Seguid vuestra cómoda peregrinación por otros países, puesto que no tenéis más que dejaros llevar por la imaginación, y deteneos en Alemania donde podréis contemplar los agasajos de que hacen público objeto á Lutero, hijo de un leñador. Tercer homenaje

Dad más tarde un salto hasta Inglaterra, ya que no habéis de quebraros ningún hueso, y allí seréis testigos del zafarrancho que se arma para endiosar á la reina Isabel, hija de Enrique VIII. Cuarto homenaje. Volved á continuación hasta Portugal y contemplaréis mudos de estupefacción la algarada que se promueve por encumbrar á José Carbalho, marqués de Pombal, perseguidor de la Compañía de Jesús. Quinto homenaje. ¿Queréis más? Pues sin llevaros en globo podemos transportaros á Rusia, Suiza, Ginebra y Polonia, donde os encontraréis convertidos en dioses, por arte diabólico, á otros tantos hombres y por ende un sexto, un séptimo, un octavo y un noveno homenaje dedicado al diablo en sus delegados Catalina II, llamada por Voltaire la Semiramis del Norte, Zuinglio, Calvino y Estanislao Poniatowski. Cientos de homenajes más podríamos someter á vuestra consideración sino temiéramos abusar de vuestra paciencia y no deseáramos presto llegar á los que en nuestra patria, sin ventura, se han prodigado, se prodigan y tratan de prodigarse á los representantes del rabudo y susodicho señor, por ser esto lo que nos hemos propuesto al comenzar este pequeño trabajo, pues no hay nación como ésta en que les haya entrado con más furia la manía de *homenajear* á todo el mundo, es decir, á todo el mundo no; pero sí á todos los enemigos de la Iglesia. Se padece en la España liberal una verdadera enfermedad de *homenajeofobia*, siendo lo más gracioso del caso que los atacados de ella ignoran, sin duda, que «el origen del homenaje es feudal, y establecía una constante dependencia de los vasallos en favor de los señores.»

«Dicho juramento se hacía en pie con la mano puesta sobre los Santos Evangelios, y el homenaje se verificaba de rodillas». «El vasallo, con la cabeza desnuda, ponía su mano en la de su señor, la besaba y le ofrecía servirle mientras pudiera, conforme era su deber.» «El vasallo daba de su oferta una acta escrita, y se renovaba

dicha ceremonia cada vez que había nuevo dueño.» «Este acto se hacía sin cinturón, espada ni espuelas.» «De ordinario el vasallo estaba obligado á presentarse en persona en el mejor palacio ó castillo del señor feudal, mas á veces se le permitía el nombrar á un procurador.» «En ausencia del señor debía rendir homenaje á la puerta del castillo haciéndose acompañar de un escribano que extendía acta y daba testimonio del suceso.» «Los señores eran árbitros de imponer las condiciones que querían por vía de prestación de pleito-homenaje, y algunas veces, sobre todo en el extranjero, hubo ceremonias altamente ridículas.»

Pues bien, retrocediendo ahora estos enfermos á lostiempos del feudalismo, apenas pasa día en que al hojear la prensa periódica no nos encontremos: homenaje á Fulano, homenaje á Zutano, homenaje á Peretejo y eso... careciendo esos Fulanos y Zutanos y Peretejos de vasallos y palacios y castillos y á veces hasta de habitación por no poder pagar al casero. Basta que hayan despotricado en sus respectivos *papeles* contra todo lo más santo y más noble que hay en el cielo y en la tierra, y ya les tenéis acreedores á su *homenajillo* correspondiente.

Basta que hayan caciqueado un poquillo en sus provincias respectivas y ya tienen méritos archisuficientes para que se les dediquen plazas y calles.

Basta que llamen borregos ó piaras ó no sé qué á los peregrinos que llevados de su amor á la Santísima Virgen van á visitarle en el trono que la piedad de los fieles le erigiera á orillas del Ebro y se hace preciso dedicarles una *lapidita* y aun pedir que esa benditísima Madre, que se ha visto escarnecida en sus devotos, presida la juer-guecilla.

A este paso no debemos perder la esperanza de que le erijan su *miaja* de estatua ó pilón á nuestro Plauto, que hartos merecimientos tiene contraídos con sus famosos artículos en un periódico, de cuyo nombre no queremos acordarnos, titulados *La divina palabra* donde acoceaba sin piedad á los oradores sagrados, y si los doctores no encuentran medio de curar á los *homenajeofobos* día llegará en que bastará que cualquier mortal se distinga en *cualquier* cosa para que le *homenajeen* al punto y hasta nuestra cocinera podrá aspirar á su correspondiente homenaje por haberse distinguido en el guiso de los pollos á lo *chilindrón*, por más que el público ya comienza á hastiarse de chifladura tanta; y si no dígalos Cavia que pudo contar en el acto de descender la cortina de su lápida conmemorativa tres asistentes (y no de capitán) con el esquilador.

PLINIO.

CATOLICISMO FALSIFICADO

Ahora que ha callado la *gran* prensa madrileña, vamos á ocuparnos nosotros brevemente de las discusiones días atrás habidas con motivo del juramento prestado por D. Alfonso, al tomar posesión de la canongía de Barcelona, que ha sido la manzana de la discordia entre liberales y conservadores.

Pues qué—me preguntaba yo—qué tendrán estos liberales que tan soliviantados andan ante un acto tan natural como es jurar el Jefe del Estado defender la Religión oficial del mismo Estado? ¿Creerán que es el término de sus *anticlericaladas* y que en adelante en los gobiernos y a

no se verá más que demostraciones de catolicismo? ¿Ceerán que con este acto se acabó ya la política anticatólica de estos insufribles gobiernos, y que de liberales, radicales y masones que han sido se convertirán en católicos, clericales y reaccionarios? Sea de esto lo que quiera, algo tendrán estos liberales que tan asustadizos se muestran con el regio juramento.

Pero *La Época*, que debe estar bien enterada de estos asuntos, al mismo tiempo que los ridiculiza, parece consolarlos exclamando: no hay que alarmarse, señores, que el juramento tachado de anticonstitucional, es una antigua fórmula de estilo, que no tiene más transcendencia que la de una ceremonia.

¡Hola!—decimos nosotros—esto ya es más grave ¿Conque el juramento no tiene más trascendencia que la de una ceremonia? Pero eso será entre liberales, porque en doctrina católica pura el juramento hecho con las debidas circunstancias obliga en conciencia Y tanto es así que es como prenda segura de que hemos de cumplir lo que se promete, y por eso es grande irreverencia y pecado grave traer á Dios por testigo, si no es con las debidas circunstancias. Pero ¡váyaless usted con esto á los liberales que hacen tabla rasa de todo y son capaces de falsificar hasta lo religioso! *La Época*, (tranquilícense los liberales) presenta algunos ejemplos de Monarcas que han prestado el mismo juramento que D. Alfonso, y sin embargo, no se les puede acusar de reaccionarios: v. g.: Carlos III, en cuyo reinado se llevó á cabo en España la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús, por cuyo acto se gana indudablemente aquel monarca las simpatías de los modernos revolucionarios.

Tengan, pues, paciencia los liberales, digo, tengámosla nosotros. No teman por su *santa* libertad, que tiene tanto de libertad como de santa. Podrán cuando estén en el poder seguir su política anticlerical, presentar proyectos contra las Ordenes Religiosas, vomitar continuamente por medio de la prensa sus doctrinas disolventes, podrán dar mitins para hacer valer sus *derechos* y atajar el paso á la *reacción*, podrán defender á capa y espada sus proyectos antirreligiosos. Mientras el juramento de defender la Iglesia sea fórmula de estilo, sin más transcendencia que la de una ceremonia...

PEQUEÑECES.

Plautopliniomanías

A un tal D. Plinio III

Yo tengo mucho, placer,
grande alegría al leer
al nuevo Plinio III;
sin duda amigo será
de aquel que firmaba *Pla...*;
este *Pli...* es un majadero.
Yo no me llevo á explicar
el hecho de visitar
Plinio con otro, el Infierno:
fuera el Purgatorio, el Cielo...
sería loable anhelo;
pero ni en broma el Averno.
¿Para qué aquella visita
con aquella alma precita
á quien Plinio se encomienda?
Yo creo que por saber
cuál su destino ha de ser
el día de *la tremenda*.

¡Lástima que no visitaran la región más profunda; aquélla que «se reserva ahí para los que

ambicionaron un alto cargo y al no conseguirlo se hicieron voces de Dios (citando los textos *caritativos* del santo) para difamar al que se imaginase fué causa de su postergación» llamándolo «*alma negra*»! ¡Pobre CARNE TEMPRANERA del pobrecito! Dios se apiade de él.

CAMPEÓN

CHARADAS

I

Prima con media *segunda*
De gozo todo lo inunda;
Media *dos* con la *tercera*
¿Quién será que no lo tenga?
Todo era *sastre*,
Luego *estanquero*;
Hoy es *prefecto*,
Según yo *creo*.

II

Si *dos tres* se convirtiera
En *prima dos*, te aseguro
Que mejor dispuesto fuera
Al *todo* que dice el vulgo.

EPIGRAMA

Quejabáse al doctor un día doña Ana
De la quietud en que veía á Juan, su esposo,
Pues decía: su estado es siempre de reposo,
Cual si grueso muro fuera ó *barbacana*.

Y el doctor á doña Ana
Le contesta muy formal:
Está de su esposo el mal
En lo de la *barbicana*.

ARS.

CORRESPONDENCIA

LUIS ZUMÁRRAGA: Recibido su artículo, que se publicará en otro número, y muchas gracias.

PEQUEÑECES: Es usted un hombre de cuerpo entero. En este número va su trabajo. ¿Por qué no ha escrito antes?

CAMPEÓN: Su nombre de guerra le cuadra á las mil maravillas y puede hacer *id.*, sino se duerme sobre sus laureles, si bien podemos decir, por la muestra, que no rinde gran culto á Morfeo.

Muy bien, y adelante, pues tenemos malandrines sin cuento contra quien esgrimir la pluma.

Diario de Huseca: ¿En qué consiste que siempre que te ocupas de nosotros lo haces en viernes ó sábado? ¡Ah, pillín! comprendes que tenemos ya ajustado el periódico en esos días y dices para tu mollera posibilista: en ocho días de plazo que tenemos... GARIBAY ó Camo ó yo no moriremos? deja, deja, que, según nos ha dado en la nariz, hay cuerda en esta redacción para rato y no quedarán sin comentarios, por cierto muy sabrosos, pues hemos hecho acopio de sal, tus *piropos* de ayer. Prepárate á rascar, veterano y preparéense una silla nuestros lectores, y aun muchos tuyos, para no caerse de espalda riendo.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Plaza de Camo (antes Zaragoza)